

**“I don’t want to break it!”**  
**By Mireya Escamilla**

I said “Kathy, I’m so sorry. I need your help”

What an irony! 20 years ago, I helped students learn pre computer basics 1-1. During these sessions, some fearful students said: “I don’t want to break the computer!”

Fast forward to 2020, I do not have family here. I live alone but I am not lonely. When Covid-19 hit suddenly, Pima College lent us laptops to work from home.

But at home, I did not have internet access. I contacted Cox. I asked Cox to help me connect my equipment because I didn’t want to break it. Cox refused to help me. They said that they could not come to my house because of COVID. It was because of COVID that I needed them! I felt frustrated, hopeless, angry: I felt like a victim! I was even ashamed to ask for help from PCC staff. I was supposed to be the computer teacher and look at me! My childhood trauma was kicking in.

Old messages started to kick in my head: “You should know this, “You’re not smart.” But then, I realized that I was not a true victim. I was just being victimized by my own thoughts and history....

The pandemic exposed more injustices and trauma for so many people. Who did not somehow feel broken during covid?

During Covid I learned to accept my brokenness. Maybe I was only semi-broken. But I knew I was not alone. My faith and identity was not based on my job, possessions, or status. It was founded in my personal relationships, and with the person of Jesus Christ who encouraged and strengthened me.

Fortunately, I also had great co-workers and supporters from my family church who helped me through Covid, especially Montserrat & Kathy, who helped me get my internet connected. But did everybody have someone to help them? I don’t think so.

My story represents some of our students’ trials. Like me, many second language speakers were frustrated by computers. They are still “afraid to break it!” They may also feel ashamed and not want to ask for help.

Our communities are still grieving. Humanity is broken. We need to choose love for each other, ourselves, and God the perfect love. Then we won’t feel so broken!

## **“¡No quiero romperlo!” Por Mireya Escamilla**

Dije: “Kathy, lo siento mucho. Necesito tu ayuda”

¡Qué ironía! Hace 20 años, ayudé a los estudiantes a aprender los conceptos básicos de informática individual. Durante estas sesiones, algunos estudiantes temerosos decían: “¡No quiero romper la computadora!” Avanzando al 2020, no tengo familia aquí. Vivo sola pero no desolada.

Cuando Covid-19 llegó de repente, El Colegio de Pima nos prestó computadoras portátiles para trabajar desde casa. En casa no tenía acceso a Internet. Me puse en contacto con Cox. Le pedí a Cox que me ayudara a conectar mi equipo porque no quería romperlo. Cox se negó a ayudarme. Dijeron que no podían venir a mi casa por el COVID. ¡Fue por COVID que los necesitaba! Me sentí frustrada, desesperanzada, enojada: ¡Me sentí como una víctima! Incluso me avergonzaba pedir ayuda al personal de PCC. ¡Se suponía que yo era la profesora de computación y mírame!

Mi trauma de la infancia estaba entrando en acción. Mensajes viejos comenzaron a rondar en mi cabeza: “Deberías saber esto, “No eres inteligente” Pero luego, me di cuenta de que no era una verdadera víctima. Estaba siendo víctima de mis propios pensamientos e historia...

La pandemia expuso más injusticias y traumas para tantas personas. ¿Quién no se sintió roto de alguna manera durante el COVID?

Durante el COVID aprendí a aceptar mi quebrantamiento. Tal vez solo estaba medio rota. Pero sabía que no estaba sola. Mi fe e identidad no estaban basadas en mi trabajo, posesiones o estatus. Se fundaba en mis relaciones personales, y con la persona de Jesucristo que me animó y fortaleció.

Afortunadamente, también tuve excelentes compañeros de trabajo y mi familia de la iglesia que me ayudaron durante el COVID: especialmente Montserrat y Kathy, quienes me ayudaron a conectarme a Internet.

¿Pero todos tenían a alguien que los ayudara? No, no me parece.

Mi historia representa algunas de las pruebas de nuestros estudiantes. Al igual que yo, muchos hablantes de un segundo idioma se sienten frustrados por las computadoras. ¡Todavía tienen “miedo de romperlas!” También pueden sentirse avergonzados y no querer pedir ayuda.

Nuestras comunidades todavía están de duelo. La humanidad está rota. Necesitamos elegir el amor por los demás, por nosotros mismos y por Dios, el amor perfecto. ¡Entonces no nos sentiremos tan rotos!